

Sta

CANTIAGO
30. OCT 12. 11. PM
RECIBO DESP

MULTA
OCT 20

Virginia Blanco
S Oriente, S Norte

Falca

7

Mi morena querida: pensaba no
llamarla novita nunca mas (aunque
este nombre tiene para mí no sé qué
subvoso perfume) pero en vista de que
esta señorita con antojos dice así,
sin mas comentarios, quiero que su
parta sea mas larga que nunca, aun-
que yo no podré contestarle, requiré
llamándola novita, morena,
gitana si una porción mas de palabras
por el estilo que voi a buscar en
un diccionario de sinónimos. ¿Le
imagina esa morena desaturada
ligada que en novio se va a pasar
una semana sin saber noticias
de ella? ¿Qué voi a hacer en esos
días que tener para calmar el
dolor de la distancia esos parafrá-
sis sencillos i carinosos donde se
escrime tímidamente el alma bueno

de mi mujercita adorada?

Considero que mi poco castigo es de llamarla morucha, gitana, reirita de las antiparras. Mañana mismo voy en busca de Lucrecia (acuerdo de Lucrecia Borjia) y le dirigiré media docena de miraditas alumbreadas, poniendo los ojos en blanco y retorciéndome el ligote que, según he visto en un sainete de López Silva, es de decisiva importancia en lides de amor. Pensándolo mejor, creo que todo eso aun no me va a calmar mi pesadumbre; y a lo anterior, he de agregar todavía esta otra cosa: cuando la vea en otro ambiente, no voy a dejar de mirarla ni un solo momento, lo cual, después de todo, va a ser para mí muy agradable, porque por el momento es la única manera de acariciar a mi Virginia que poseo. Mirándola es como mejor se he dicho mi cariño, allí va todo el corazón que en las

palabras apenas si puede verse.
Ya ve Ud. había querido comenzar
riméndola por su ingratitude, i con-
cluso por decirle que me amara
i de impaciencia.

Háneme siempre suyo porque esa
es la verdad; si, suyo, enteramente
suyo, Virjina; i esto en toda sinceri-
dad, como fui siempre desde que
supe que Ud. me quería, como seré siem-
pre i muchas ocasiones tendré de de-
mostrárselo mas adelante cuando, unido
en cuerpo i alma, atravesemos queriéndonos
mucho por la vida. Flori vuelvo a
repetirle lo de siempre, en la vida ci-
vilizada moderna es difícil realizar
un sueño de cariño verdadero; difícil,
pero no imposible. He tenido la
dicha, la supremacía dicha de encon-
trar la mujer que deseaba como hombre
i que idealice como artista, de tal
manera que los días se confunden

la Virginia real; la ideal, aunque
a las dos las amo de igual manera
y con igual intensidad; Dios quiera
que mi preciosa existencia en mí,
aumentando los años, el hombre y con
ella crezca; porque de lo contrario mi
desenlace sería atroz e irreparable;
pero si por algún lado pudiera flagrarme,
por el de quererle mucho si que no temo
mi temeré nunca.

No, mi morena querida, no la
llamo loca. Todas esas cosas que me
sienta me llenan de felicidad,
aunque temo, en el fondo, que ese
exceso de sueños pudiera perjudicar
la salud de mi Virginia que yo quisiera
ver siempre sana y feliz. Lo
del algodón lo creo necesario, porque
teniendo dome siempre al lado

sapores que los sueños diseminan
¿ No le parece? Y en ciertos casos,
me guardaré un bien de usar al-
godón por que, según los experimentos,
en sueños se revelan sinceramente
los mas íntimos pensamientos.
Yo procuraré superar en esa forma
de lo que mi jirama guarda en el interior de su almita soñadora.

En estos últimos días he an-
dado algo enfermo; i sin saber
por que / posiblemente por que
cada vez que me sucede algo mi
dolor se refugia en el recuerdo
de mi amor) la he deseado
cerca de mí con una persistencia
infernal, casi dolorosamente.

Si mi novucha estuviera a
mi lado, el mirarla sólo com-
braría mi cansancio & mi has-
tío en deseo de vivir & de trans-
far; estando ella lejos sería
como un teatro sin espectadores,
triste & vacío.

Bendito sea mil veces tu
amor, morena de mi alma, que
ha transformado mi vida & la
ha hecho realmente fructífera;
bendito sea ese corazoncito que late
sólo por mí & que yo conse-
rare como un tesoro durante toda
mi vida.

Perdóname, Virginia, si me
de mi lirismo la he tratado de tú
& se enoja por la confianza?

Te envío Dora. Como le dicen

en San Javier no es la novela
completa. La obra entera de
Dickens tiene tres tomos iguales
al que le envío; pero lo anterior, si
bien está íntimamente ligado
con este episodio, no tiene im-
portancia para el fin que yo
me proponía. La historia de la
vida de D. Copperfield, es decir,
del propio Carlos Dickens, uno de
los más grandes novelistas que
hay en el mundo; y una de
las obras más llenas de aquello
que decía un sabio español carne
sabrosa de humanidad, de amor
al pequeño, al humilde, al des-
heredado. Uf. qué qué corazón

mas hombres tiene. Heálos
determinadamente; i dígame si se
encuentra algo de Dora o de Luis.
i Me libro de B. Orjanda de que Ud.
me hablaba es Zoolojía o Botánica?
Creo que tiene textos de ambas
ciencias. No estoy bien seguro de lo
que Ud. me dijo en S. Javier.

Me voy en tren podemos en-
contrarnos en Talca el viernes
a las 6.40. Puedo irme este
mismo día: ~~a las 11.50~~. Tengo
una clase de 4-5 en día, pero la
cambiaré para estar desocupado
en la tarde. Saldré en el tren
de 11.50.

Reciba el corazón de su amigo,
Mariano

X-10-1913

TALCA
31.03.72 4.P.M.
RECEPCION

Carlo. 70